



18 Conversación La Segunda lunes 13 enero 2025

Daniel Rozas

En el verano de 1953, la familia Allende Bussi —compuesta por Salvador Allende, Hortensia Bussi y sus hijas Carmen Paz, Beatriz e Isabel— se trasladó a una residencia en la calle Guardia Vieja 392, ubicada en la comuna de Providencia. La casa tenía dos pisos, un jardín y fue construida en 1948 por el arquitecto Fernando Castillo Velasco, amigo de la familia.

En el libro “Salvador Allende, Biografía sentimental” (Catalonia, 2014), el escritor Eduardo Labarca ofrece una mirada íntima a la vida cotidiana de la familia. Según Labarca, los almuerzos en Guardia Vieja solían ser de comida típica chilena, y las hijas del futuro presidente se habituaron desde pequeñas a convivir con militantes de izquierda y representantes de organizaciones sociales. “El recuerdo de esos almuerzos acompañará a Tencha y sus hijas toda la vida”, escribe el autor.

El periodista, quien conoció a Salvador Allende en su infancia y trabajó como cronista político durante el gobierno de la Unidad Popular, recuerda el día en que Allende presentó en la casa de Guardia Vieja las Primeras 40 Medidas del Gobierno Popular, acompañado por su padre, Miguel Labarca, Augusto Olivares y Jaime Suárez Bastidas, entonces Secretario General del Gobierno.

Conversamos con el reportero, —quien recientemente publicó su autobiografía “Pésima Memoria” (Catalonia, 2024)—, para reconstruir la historia de la casa que ha sido noticia debido a que el gobierno no logró concretar su compra, por el rol de la ministra de Defensa, Maya Fernández y la senadora Isabel Allende como parte de las herederas de la propiedad.

—¿Allende compró la casa de Guardia Vieja para proteger la salud de su esposa?

—Ellos vivían en Victoria Subercaseux. Hortensia Bussi tuvo tuberculosis durante varios años así que decidieron irse al barrio alto, porque Providencia era parte del barrio alto en ese tiempo. Entonces, el día 20 de febrero de 1953 se mudan a la Casa de Guardia Vieja que había sido construida por Fernando Castillo Velasco, el arquitecto.

—¿Castillo Velasco era amigo de la familia?

—No sé si era amigo, pero Castillo Velasco ya venía con un concepto de hacer un tipo de casa. Era una casa de dos pisos, muy agradable. Se fueron para allá y Hortensia Bussi siguió con su enfermedad. Pero pronto se desarrollaron los antibióticos y eso pudo controlar su enfermedad, aunque imponía ciertas limitaciones; las niñas no podían acercarse mucho a la mamá por decisión de los médicos ya que se podían contagiar. Y ella estaba en el segundo piso, donde tenía su habitación. Luego eso se solucionó y se incorporó totalmente a la vida de la casa.

—En el libro usted narra los almuerzos familiares. ¿Cómo eran?

—Allende venía a almorzar a la casa y generalmente traía amigos, no grandes di-

Eduardo Labarca: “Allende no tiene heredero en la familia política”



JAVIER TORRES/ATON CHILE

El periodista cuenta la historia de la casa de Guardia Vieja, cuya fallida compra terminó en un bochorno para el gobierno.

rigentes políticos. Las reuniones políticas en general se hacían en el Senado. Pero los militantes, compañeros o amigos que tenían una relación, venían a la casa y ahí almorzaban comida chilena; carne, porotos, cazuelas, hasta pantrucas.

—Escribe que esos almuerzos marcaron a la familia.

—Claro. Porque la gente que llegaba era gente relacionada con la política y se hablaba de política. Estaban las niñas, Hortensia, él, los invitados y una nana. Allende se sentaba dando la espalda al patio y la Tencha al otro lado. Y se servía en orden, empezando por ella y luego él. Y así. Cuando Allende iba a ser candidato la última vez, pasaron Salomón Corbalán, que era el jefe del Partido Socialista; Luis Corvalán, jefe del Partido Comunista; y Anselmo Sule, Presidente del Partido Radical. También pasaban escritores chilenos porque Hortensia Bussi tenía una especie de salón en su cama, mientras estaba en proceso de recuperación. Ahí llegaba esa gente y se conversaba; Manuel Rojas, José Santos González Vera.

—¿Se le decía La Moneda Chica a Guardia Vieja?

—No. La Moneda Chica se instaló en otro lugar. Arrendaron unas oficinas y ahí prepararon los ministros. Pero el día 4 de septiembre del año 70, Allende estuvo ahí con su familia, algunos dirigentes, y el equipo de guardaespaldas. Los futuros GAP. Ahí estaba Mario Melo, capitán de los boinas negras, que se había salido y había adherido a la izquierda. Él era el guardia principal.

—Max Marambio también estaba.

—Marambio se fue incorporando, pero el militar de verdad era Melo. Entonces cuando el gobierno le ratificó a Allende los cómputos, el jefe de la plaza, el general Camilo Valenzuela, autorizó la concentración en La Alameda, y Allende se fue a la FECH donde dijo el discurso. A la una de la mañana empezó, el 5 de septiembre.

“Allende tenía sentido del patrimonio”

—¿Cuál fue el significado de esa casa

en la vida de Allende?

—Ahí tenía su escritorio, su biblioteca, sus cuadros. Era un gran amante de la pintura. Y tenía cuadros de su tía abuela, de la hermana de la mujer de su abuelo Allende Padín. La pintora se llamaba Celia Castro del Fierro. También había un cuadro de Guayasamín, el pintor ecuatoriano.

—En **"Biografía Sentimental"** aparece una foto de usted con Hortensia y el Guayasamín.

—Era un cuadro precioso. Y la biblioteca de Allende debe estar ahí. Allende leía mucho. La gente dice que Allende no tenía cultura, pero él leía literatura. A las 5, o 5:30 de la mañana, Allende estaba leyendo. Leía libros, pero también muchos informes económicos, proyectos de ley. Y a las siete de la mañana, empezaba a llamar por teléfono a sus colaboradores. Mi padre (Miguel Labarca) era un colaborador estrecho. En mi casa el teléfono sonaba a las siete de la mañana. Y decía: "Miguel, tengo que hablar a las once en la Escuela de Filosofía. Dame ideas". Allí partía mi papá y le daba ideas sobre filosofía. Y Allende se mandaba su discurso.

—Allende era bueno para improvisar.

—Y como era tan corto de vista, fuera de lo que leía por la mañana, se nutría por lo que le decían. Allende le pedía a la gente que le explicara las cifras, los nombres, los atesoraba, y luego los manejaba en la oratoria.

—Usted estuvo en Guardia Vieja cuando Allende decretó las primeras 40 medidas de la UP.

—En la mesa larga del comedor. Ahí estuvieron mi padre Miguel Labarca, Augusto Olivares, y Jaime Suárez Bastidas, Secretario General del Gobierno. Estaban dando los últimos toques. Allende entraba y salía, y mi padre tecleaba la versión definitiva. Ahí me la entregaron y yo me la llevé como periodista.

—¿Usted era periodista de El Siglo?

—Sí, pero durante la campaña de Allende me invitaron a Radio Portales. Y luego me incorporé, cuando ganó Allende, al programa "A esta hora se improvisa", que era el gran programa de la televisión, con Jaime Guzmán y Claudio Orrego.

—En **"Pésima Memoria"** cuenta una historia con Guzmán.

—Yo estaba convencido de que el socialismo iba a llegar. Entonces le pregunté a Guzmán: ¿qué vas a hacer cuando aquí se instale el socialismo? ¿Para dónde te vas a ir? Él me respondió algo que nunca olvidé: "Yo no me voy a ningún lado. Entro al Partido Comunista y los destruyo desde dentro".

—Me dijo que había un Guayasamín. ¿Qué otros objetos deberían conservarse?

—Allende había viajado por todo el mundo y le hacían regalos. Objetos, medallas. Él tenía un montón de diplomas. Y a los presidentes, cuando viene un gobernante, le hacen regalos. En general, esos regalos oficiales se guardan en La Moneda, porque prácticamente son del Estado. Pero Allende tenía objetos antiguos: huacos pe-

ruanos. Él tenía sentido del patrimonio.

—Esa casa debe tener documentos valiosos.

—Cartas de personalidades del mundo entero que le escribían antes, y ya siendo presidente, de Premios Nobel, de presidentes. Además, él estuvo en China, estuvo en la Unión Soviética.

—Allende tenía un perro con el que salía a pasear.

—Sí, salía a pasear por el barrio. Chagual se llamaba. Porque después tuvo uno que se llamaba AK.

—¿Cómo la metralleta?

—Igual que el nombre de la Kalashnikov.

Cañaveral y Tomás Moro

—Usted menciona una ruptura en el matrimonio a raíz del nombramiento de Allende como candidato del Partido Socialista el año 58.

—Sí, hubo un momento en que eso afectaba el matrimonio. Porque Allende se metía de candidato y desaparecía, andaba por todo el país. Entonces, sí, ahí ella se fue a la playa (Algarrobo) con las niñas y cuando a él lo nombraron, llegó y no estaba la familia para felicitarlo. Pero fue una cosa transitoria. Porque Hortensia Bussi participó en todas las campañas de Allende.

—¿La casa de Payita estaba conectada a la casa de Guardia Vieja por una puerta?

—Sí, abrieron una puerta en la casa del matrimonio Ropert. Y era la Payita, Miria (Contreras) de Ropert. Primero, la Payita fue una secretaria muy eficiente. Ella le filtraba las visitas. Para hablar con Allende había que pasar por la Payita. Pero luego se estableció una relación personal entre ellos. Cuando abrieron una puerta, todavía la Payita estaba con su marido y sus hijos. Y circulaba todo el mundo. Pero luego eso estableció y culminó durante la presidencia. La Payita estaba en Cañaveral y Tencha en Tomás Moro.

—En **"Biografía Sentimental"**, Payita le dice que la puerta se hizo para que Allende pudiera ir a nadar a la piscina.

—Ellos tenían piscina. Y Allende era un gran nadador. Esa puerta tuvo muchas facetas.

—No debe haber sido fácil para Hortensia ver que esa puerta conducía a la casa de una vecina.

—Al comienzo Hortensia no tenía problema con la Payita. De hecho, la Payita era una súper secretaria. Pero después la cosa cambió.

—Allende tuvo varias casas: Guardia Vieja, Tomás Moro, Cañaveral y Algarrobo. ¿Para qué servía cada casa?

—Durante la presidencia, Tomás Moro era la casa oficial del presidente de la República. Ahí llegaban ministros, embajadores, visitas oficiales, y eran atendidos. A veces se les invitaba a almorzar. Y Cañaveral era donde Allende se relajaba. Ahí también llegaban otras personas de confianza, sobre todo la gente más cargada a la izquierda.

—Cañaveral era más cubana.

—Sí, porque a Cañaveral iban los cubanos. Eran dos ambientes diferentes. La Tencha y la Payita.

—Eso se manifestaba en la vestimenta. En Tomás Moro se vestía formal y en Cañaveral con guayabera.

—Por supuesto. A Tomás Moro venían las directivas de los partidos y Pinochet. Entonces tenía que estar como presidente.

—¿Qué papel cumplía la casa de Algarrobo?

—Durante la presidencia, menos. Pero antes, era donde iban a veranear. Se encontraba con los Frei que tenían casa.

—¿La casa de Guardia Vieja era pa- reada?

—No. Era la típica casa de la clase media y se compró con esos fondos que tenía Hortensia Bussi.

—¿Cuándo fue la última vez que fue a la casa de Guardia Vieja?

—Sería tres o cuatro días antes de la elección. En el 70. Después, estuve en el exilio. La verdad es que le perdí la pista.

—¿Pero después del golpe usted volvió a esa casa?

—No, después del golpe yo no volví a ninguna casa, ni a la mía. Me andaba buscando el Ejército y Carabineros.

—Pero le pregunto por después, en democracia.

—No. He pasado por afuera. Esa casa pasó a ser la casa de Isabel. Ella ha vivido ahí, la senadora.

—Desde los 90.

—Pero la Tencha no vivió ahí a la vuelta. La Tencha tenía un departamento.

—Isabel Allende deja la política y Maya Fernández desistió competir por un cargo en el Congreso. ¿Hay algún heredero de Allende que pueda capitalizar el apellido o es un linaje político en extinción?

—Un heredero de Allende en la familia, no. Bueno, de alguna manera Isabel lo representó bastante. Fue presidenta del Partido Socialista. Pero Allende no tiene heredero en la familia política.

—¿A usted le gustaría que esta casa se transformara en un museo? ¿Le parecería justo?

—Estaría bueno. Pero vamos a ver cómo se maneja todo eso después de Boric. ¿Quién sabe si al gobierno que viene le va a interesar?

—Usted publicó su autobiografía. ¿Cuál es la persona que más lo deslumbró?

—Bueno, la verdad, es que Allende. Él era político las 24 horas del día. Y luego era un tipo mujeriego que manejaba eso con una gran habilidad. El proyecto de la Unidad Popular yo creo que, al final, no era viable por la época en que se vivía. O sea, se estrelló con el empresariado chileno, con el empresariado mundial, con el poder de Estados Unidos. Pero Allende era capaz de unir fuerzas y ver muy lejos la política chilena. También de trabajar con las aspiraciones de la gente. No tenía odios, no tenía enemigos. Tenía adversarios, rivales. Hay políticos que acumulan odio. Allende no.



Como (Allende) era tan corto de vista, fuera de lo que leía, se nutría por lo que le decían... las cifras, los nombres, los atesoraba, y luego los manejaba en la oratoria".



(Jaime Guzmán) me respondió: "Yo no me voy a ningún lado. Entro al Partido Comunista y los destruyo desde dentro".